

LA RAZÓN Y LA SENSIBILIDAD EN LA EDUCACION UNIVERSITARIA, UNA VENTANA A LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL.

REASON AND SENSITIVITY IN UNIVERSITY EDUCATION, A WINDOW TO SOCIAL TRANSFORMATION

Autor.

José Luis Martínez Hernández

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela

joselmh6390@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-8729-0771>

Fecha de recepción 06-2024 Publicado 07-2024

RESUMEN

La educación es el camino inmensurable del desarrollo y transformación social, un escenario para la formación en equidad, inclusión y respeto, donde la raciosensibilidad es una transversalidad que le permea como agente constitutivo de una sociedad más justa, por tanto la educación universitaria es la palestra de acción de este enfoque pedagógico, a fin de brindar al nuevo profesional, más que una especialidad, una perspectiva de vida congruente con la sociedad que integra desde el actuar individual en una relación social. Este escrito, forma parte de una investigación que está proyectada como tesis doctoral donde se devela a través de un ejercicio hermenéutico, la posición crítica reflexiva del autor, matizada con las consideraciones de autores como Maturana (1999) (2010), Morín (2001), Giroux (2001), Boff (1975), entre otros; fin de lograr un ejercicio interpretativo profundo de la raciosensibilidad en la educación universitaria, mostrando caminos de una educación liberadora, transformacional y sensible, en el devenir de los tiempos, con razón e idoneidad.

Palabras claves: Raciosensibilidad, Ser Humano, Sensibilidad Universitaria.

ABSTRACT

Education is the immeasurable path of development and social transformation, a scenario for training in equity, inclusion and respect, where rationality is a transversality that permeates it as a constitutive agent of a more just society, therefore university education is the foreground of action of this pedagogical approach, in order to provide the new professional, more than a specialty, a perspective of life congruent with society that integrates individual action into a social relationship. This writing is part of a research projected as a doctoral thesis where the author's reflective critical position is revealed through a hermeneutical exercise, nuanced with the considerations of authors such as Maturana (1999) (2010), Morín (2001), Giroux (2001), Boff (1975), among others; in order to achieve a deep interpretive exercise of rationality in university education, showing paths of a liberating, transformational and sensitive education, in the future of time, with reason and suitability.

Keywords: Raciosensitivity, Human Being, university Sensitivity.

Introducción

Emprender el camino de la educación en la modernidad es uno de los desafíos más encumbrados a los cuales se debe enfrentar el docente de hoy, no solo por el acelerado proceso tecnológico que invade cada día las realidades del ser humano, sino también el desarrollo del pensamiento y las grandes oscuridades que confronta la raciosensibilidad, una raciosensibilidad que se ubica en un segundo orden dada la acelerada conducción de los tiempos actuales. La promoción de la conciencia, la comprensión y la sensibilidad en el actuar cotidiano del ser humano, es el camino desafiante de la educación universitaria de los nuevos tiempos, reconocer la importancia del accionar individual y su impacto colectivo, es uno de los principales retos de la raciosensibilidad, no solo por la acción, sino más bien por la reacción que despierta en aquellos que comparten en el mismo contexto el devenir de los tiempo, es un claro impacto de la mismidad y la otredad del cual es objeto el hombre.

El hilo conductor de este trecho discursivo se apertura desde la raciosensibilidad universitaria, con una clara visión de una formación equilibrada, desde la promoción no solo el pensamiento crítico, sino también la comprensión y apreciación de las artes, la literatura y la filosofía, un espacio para la formación integral del ser humano, donde se fomenta el desarrollo de habilidades críticas, éticas y ciudadanas. La promoción de valores como la honestidad académica, la responsabilidad social y el respeto a la diversidad. El abordaje de ser humano, ser único y complejo es una de las ventanas que ofrece este escrito, al interpretar al ser humano desde la capacidad de ponerse en el lugar de los demás, comprender sus emociones y actuar de manera solidaria y compasiva. La práctica de la empatía es una tarea fundamental en las relaciones interpersonales y en la construcción de sociedades más justas y equitativas, partiendo de principios éticos y morales que rigen la sociedad.

La sensibilidad humana, desde la ética es una estación necesaria en este escrito, como un reconocimiento del actuar del ser humano con estética, la sensibilidad humana en el ámbito ético también se relaciona con la búsqueda de la integridad y

la autenticidad en las acciones y decisiones que se emprenden, con uso pleno de la razón como papel fundamental en la forma en que se ha entendido el mundo, se ha organizado la sociedad y se ha promovido el conocimiento. Así mismo, la sensibilidad en el pensamiento, hace del ser humano, una persona intuitiva y creativa que puede proporcionar perspectivas rápidas y profundas que complementan el razonamiento lógico

En este sentido, a través de este trecho discursivo que forma parte de un avance teórico de la tesis doctoral en desarrollo, se busca una universidad raciosensible, entendiendo que la sensibilidad es otra dimensión fundamental en el perfil del formador raciosensible en la Universidad, es la capacidad de empatizar con los demás, reconocer sus emociones y comprender sus experiencias y constituir un conocimiento significativo, congruente y sensible.

LA RACIOSENSIBILIDAD EN LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA

El devenir histórico de los referentes ontológicos, epistemológicos y axiológicos de la formación universitaria en la modernidad ha sido un proceso complejo que ha evolucionado a lo largo del tiempo. En la modernidad, la concepción ontológica de la universidad ha variado desde una visión teológica y escolástica en la Edad Media, donde la universidad se centraba en la enseñanza de la teología y la filosofía, hacia una visión más humanista y científica.

Con el surgimiento de la ciencia moderna y el pensamiento ilustrado, la universidad se convirtió en un espacio para la investigación científica, la formación en disciplinas académicas y la promoción del conocimiento basado en la razón y la evidencia empírica. Sin embargo, desde los referentes epistemológicos, la modernidad ha estado marcada por la valoración de la razón, la ciencia y la objetividad en la formación universitaria. Durante la Ilustración, se promovió el pensamiento crítico, la investigación empírica y la búsqueda de la verdad a través del método científico.

Esto se reflejó en la organización de las universidades, la creación de cátedras especializadas y la promoción de la libertad académica para la exploración de nuevas ideas y conocimientos. La formación universitaria ha estado influenciada por

valores como la libertad de pensamiento, la tolerancia, la igualdad de oportunidades y la promoción del bien común.

En consecuencia, una formación universitaria equilibrada debe promover no solo el pensamiento crítico, sino también la comprensión y apreciación de las artes, la literatura y la filosofía. Por otra parte la formación de profesionales altamente especializados, pero carentes de una sensibilidad desarrollada, puede resultar en un enfoque unidimensional en el ejercicio de sus profesiones. Al respecto, la filósofa española Zambrano, M (1939), propone el término de sensibilidad humana, para referirse la integración de la razón y los sentimientos como la vía, espiritual, para lograr la solución de los problemas del mundo que le tocó vivir (p. 20). Por tanto, se aboga por una educación universitaria que valore y promueva tanto la razón como la sensibilidad, reconociendo la importancia de formar personas con una visión holística y una capacidad para apreciar y comprender el mundo en todas sus dimensiones

La universidad se ha concebido como un espacio para la formación integral de los individuos, donde se fomenta el desarrollo de habilidades críticas, éticas y ciudadanas. La promoción de valores como la honestidad académica, la responsabilidad social y el respeto a la diversidad han sido fundamentales en la formación universitaria moderna.

La promoción de la investigación científica, el pensamiento crítico y la formación integral de los individuos han sido pilares fundamentales en la configuración de la universidad como institución de educación especializada, donde el docente se empodera de un rol fundamental, anclado en el desarrollo de una pedagogía crítica y reflexiva, concebida por Giroux, (2001) como una pedagogía donde los docentes “han de contemplarse en función de los intereses ideológicos y políticos que estructuran la naturaleza del discurso, las relaciones sociales de aula y los valores que ellos mismos legitiman en su enseñanza” (p. 65). Desde esta perspectiva, la integralidad, el desarrollo crítico y la responsabilidad social, impregnan de sentido la construcción del conocimiento en la formación del ser humano.

En el marco de esta nueva concepción, la raciosensibilidad, en la formación universitaria, se ha perfilado como un tema de gran relevancia en la actualidad. Esta

se refiere a la capacidad de los estudiantes para comprender, respetar y valorar la diversidad en todas sus formas. En un sentido más amplio, la razón sensible, también implica una conexión profunda con el mundo del cual se forma parte, lo cual implica, una actitud de comprensión y consideración hacia las emociones y necesidades de los otros.

El hecho de integrar una comprensión profunda de la sociedad en la experiencia académica y en el entorno universitario con el objetivo de formar profesionales y ciudadanos conscientes de las complejidades de la diversidad sociocultural y comprometidos con la equidad para todos los seres humanos, demanda de una amplia capacidad racionalesensible en la formación universitaria, temática en la cual este artículo de investigación concentra su enfoque, desde el detonante que recae en la universidad, como recinto de formación que prioriza la promoción de inclusión, la equidad y la diversidad en el ambiente académico, a fin de comprender y abordar las dinámicas de poder y garantizar un ambiente universitario justo y equitativo que preparen a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más diverso y multicultural.

Por tal razón, se hace imperante fomentar la racionalesensibilidad en todos los niveles universitarios, desde las políticas institucionales, hasta las prácticas pedagógicas y las interacciones cotidianas de los recintos universitarios. En ese sentido, se hace necesario el abordaje de los diversos apartados como el ser humano, ser único y complejo, la ética desde la sensibilidad humana, la razón en la modernidad y la sensibilidad en el pensar como escenarios para la consolidación de una transformación social.

EL SER HUMANO, SER ÚNICO Y COMPLEJO

El ser humano es un modelo único y complejo de ser en el mundo, con características que lo distinguen de otras formas de vida, desde su racionalidad, una de las características distintivas del ser humano, su capacidad para razonar, reflexionar y tomar decisiones basadas en el pensamiento lógico. Esta capacidad le permite al ser humano resolver problemas, anticipar consecuencias y desarrollar

conocimiento a través de la observación y la experimentación, siendo empático en el desarrollo de sus actividades en comunidad.

El ser humano tiene la capacidad de ponerse en el lugar de los demás, comprender sus emociones y actuar de manera solidaria y compasiva. La empatía es fundamental en las relaciones interpersonales y en la construcción de sociedades más justas y equitativas, partiendo de principios éticos y morales que rigen la sociedad. En correspondencia con estos planteamientos, Sanabria, H. (2008) plantea:

Moral y ética se encuentran separadas ontológicamente por los “mundos” que configuran la vida del ser humano, a saber: el mundo interior de cuyas normas se hace responsable la ética y el exterior regido por las normas morales delineadas por la sociedad. (pag.473)

A propósito de lo planteado por Sanabria, es relevante desarrollar un ejercicio interpretativo ante la relación de la moral y la ética humana, dado que ambas están vinculadas en el sentido que las dos ocupan del comportamiento humano y de lo que se considera correcto e incorrecto, pero difieren en su enfoque y origen ontológico, dado que, mientras la moral se basa en normas y valores concretos, propios de las particularidades humanas, la ética se basa en principios universales y racionales que buscan establecer un marco amplio y fundamentado.

En el devenir de los tiempos, el ser humano ha sido eminentemente ágil y creativo en su proceso de desarrollo en la consolidación de todos estos principios y aún más desde su capacidad innata para crear, imaginar y transformar su entorno. A través de la creatividad, el ser humano ha sido capaz de inventar herramientas, obras de arte, tecnologías innovadoras y soluciones a problemas complejos. Sin lugar a dudas, el ser humano es el único ser en la Tierra que ha desarrollado un sistema complejo de comunicación verbal y escrita. El lenguaje le permite al ser humano expresar ideas, emociones, conocimientos y establecer conexiones significativas con otros individuos, bajo la conciencia de sí mismo, el ser humano tiene la capacidad de ser consciente de su propia existencia, de reflexionar sobre su identidad, sus pensamientos y emociones.

Esta conciencia de sí mismo le permite al ser humano desarrollar un sentido de identidad personal y de pertenencia a una comunidad. En ese sentido, Maturana (1999) nos dice que “todo lo dicho es dicho por alguien”. En tanto, la percepción y conciencia que el ser humano tiene de sí mismo, de sus características, creencias, valores, experiencias, emociones y roles sociales, permiten su autoconcepto, autoestima, bienestar emocional y relaciones interpersonales para reconocer, aceptar y comprender la identidad personal, siendo este un aspecto crucial de la experiencia humana que refleja la complejidad y la diversidad de cada persona, así como la capacidad para crecer, aprender y transformarse a lo largo de la vida. Estas características han permitido al ser humano adaptarse a diferentes entornos, desarrollar culturas diversas y avanzar en el conocimiento y la comprensión del mundo que lo rodea.

El sentido humano emocional está impregnado de un devenir ideológico, político, religioso, social y educativo, lo cual abarca la manera en que las emociones y la dimensión humana se entrelazan con estos aspectos de la vida social y cultural. En el ámbito ideológico, las emociones juegan un papel fundamental en la formación de creencias, valores y actitudes. Las ideologías políticas, filosóficas o sociales suelen apelar a las emociones para movilizar a las personas, generar solidaridad o identificación con un grupo, y promover la adhesión a ciertas ideas.

Las emociones como la esperanza, el miedo, la indignación o la empatía pueden ser utilizadas para fortalecer o cuestionar una determinada ideología, lo cual influye en la toma de decisiones, en la construcción de identidades políticas y en la interacción entre individuos y grupos. Las emociones como la confianza, la ira, la alegría o la tristeza pueden ser utilizadas por líderes políticos para movilizar a la población, generar apoyo a ciertas políticas o deslegitimar a sus oponentes. Además, las emociones también juegan un papel en la construcción de la empatía política y la capacidad de ponerse en el lugar del otro en un contexto de polarización ideológica.

El ser humano, desde la religiosidad, desarrolla emociones que están estrechamente ligadas a la experiencia espiritual, la devoción, la compasión y el sentido de trascendencia. Las prácticas religiosas suelen involucrar emociones

intensas como la gratitud, la reverencia, la esperanza o la paz interior. Las emociones religiosas pueden servir como fuente de consuelo, fortaleza emocional y conexión con lo sagrado, así como también pueden ser utilizadas para controlar o manipular a los fieles en determinados contextos. Sin embargo, desde la postura de Boff, (1975):

El hombre está siempre ligado a una situación. Por eso la libertad como independencia quiere decir una libertad relativa, y solo en relación a esto o aquello (a una persona, a una ley, a un negocio) es independiente y libre. Para lo demás depende de sus necesidades básicas, de su ESTAR EN EL MUNDO. Un ser de total independencia sería un ser de completa autodeterminación. En la figura de ese Ser las religiones se representaron el Absoluto y lo llamaron Dios. (p. 79)

Es de gran relevancia el énfasis de libertad que mantiene Boff en su discurso, una libertad sujeta a relatividad y a la visión de estar en el mundo, impregnado de independencia y determinación en el actuar y la toma de decisiones, no solo en las acciones, sino en las creencias, en la fe, en la religión, en la existencia de Dios. Todo ello como un refugio espiritual, de consuelo y amparo emocional, a fin de dar sentido a la existencia desde la mismidad y la otredad, el reconocer y reconocerse.

La construcción de relaciones interpersonales, la cohesión grupal y la identidad social, generan diversidad de conocimientos, pero también de emociones como el amor, la amistad, la solidaridad, la vergüenza o el orgullo, siendo estas fundamentales para la convivencia humana y la formación de comunidades. McLaren, (1984), sostiene:

La adquisición de conocimiento es una de las consecuencias de la interacción social, de manera que es una actividad que no es individual sino social, en donde este conocimiento depende de manera elevada de la cultura, contexto y costumbres, entre otros (, p. 267)

Desde esta perspectiva, las normas sociales y culturales también influyen en el conocimiento, en la expresión y regulación de las emociones en diferentes contextos sociales, desempeñando un papel importante en el proceso de aprendizaje, la motivación de los estudiantes y la construcción de un clima emocional positivo en el aula. El abordaje de la pedagogía crítica, requiere de emociones como el interés, la curiosidad, la frustración o la alegría, dado que influyen en la atención, la memoria y la participación de los estudiantes en el proceso educativo. Además, la educación emocional busca promover la inteligencia emocional, la empatía y la gestión de las emociones como habilidades fundamentales para el desarrollo integral de los individuos.

En este devenir, el sentido humano emocional en los ámbitos ideológico, político, religioso, social y educativo refleja la interacción compleja entre las emociones, las creencias, los valores y las relaciones humanas en diferentes contextos de la vida social y cultural. Comprender y reflexionar sobre esta dimensión emocional permite abordar de manera más integral y humana los desafíos y oportunidades que se presentan en estos ámbitos de la experiencia humana.

LA ÉTICA DESDE LA SENSIBILIDAD HUMANA

Las emociones, la empatía y la compasión influyen en nuestras decisiones morales y en nuestra forma de relacionarnos con los demás, definiendo nuestra ética y sensibilidad humana. La sensibilidad humana nos permite ponernos en el lugar de los demás, comprender sus emociones y necesidades, y actuar con compasión hacia ellos. La empatía nos ayuda a reconocer la humanidad compartida que tenemos con los demás y a tomar decisiones éticas que tengan en cuenta el bienestar de todos los involucrados.

La sensibilidad humana lleva a reconocer la dignidad inherente de cada persona y a tratar a los demás con respeto y consideración. Este sentido de respeto por la humanidad de los demás es fundamental en la construcción de relaciones éticas y en la promoción de la justicia y la equidad en la sociedad, también implica asumir la responsabilidad por nuestras acciones y sus consecuencias en los demás. Bajo esta perspectiva, Ugas (2015) señala: “consciencia nos refiere a lo que se

siente, piensa y quiere para obrar con conocimiento o lo que se hace” (p. 71). El cuidado hacia los demás y hacia nuestro entorno es una expresión de nuestra sensibilidad ética y nos impulsa a actuar de manera consciente y reflexiva en beneficio de todos.

La sensibilidad humana en el ámbito ético también se relaciona con la búsqueda de la integridad y la autenticidad en las acciones y decisiones que se emprenden. Ser fiel a los valores y principios éticos, y actuar de manera coherente con ellos, es una manifestación de sensibilidad ética y de compromiso con la honestidad y la transparencia en las relaciones con los demás. En consecuencia, la ética desde la sensibilidad humana implica la integración de las emociones, valores y principios éticos en las decisiones y acciones. Cultivar la sensibilidad ética permite desarrollar una conciencia moral más profunda, a fortalecer nuestras relaciones interpersonales y a contribuir a la construcción de una sociedad más justa, compasiva y solidaria.

En consecuencia, la ética como elemento esencial en cualquier escenario social con especial énfasis en el contexto educativo, juega un papel fundamental que abarca diversos aspectos que influyen en la formación integral de las personas con especial énfasis en el cultivo de la empatía, la comprensión, la solidaridad y la sensibilidad hacia el sufrimiento y la alegría de los demás. No solo implica cumplir con normas y principios éticos sino contar con la capacidad de comprender las circunstancias y emociones de los demás, y actuar de manera inclusiva, respetuosa y comprensiva hacia las experiencias y perspectivas de los demás. En tanto, la ética brinda un camino hacia el bienestar de la ciudadanía, pero para ello es indispensable tener una definición y puesta en práctica apropiada de lo que verdaderamente es la ética, por la razón de que en los últimos tiempos se ha ido debilitando y por ende, hay que retomar para el beneplácito de todos.

LA RAZÓN EN LA MODERNIDAD

En la modernidad, la razón ha desempeñado un papel fundamental en la forma en que se ha entendido el mundo, se ha organizado la sociedad y se ha promovido el conocimiento. Durante la modernidad, se ha desarrollado un cambio significativo

en la forma en que se concebía el conocimiento y la verdad. La razón fue valorada como la facultad humana capaz de discernir la verdad a través del pensamiento crítico, la observación empírica y el razonamiento lógico. Este enfoque racionalista se manifestó en la promoción de la ciencia, la filosofía y la educación como medios para adquirir conocimiento válido y confiable.

En el contexto de la Ilustración, la razón se convirtió en el centro de la reflexión filosófica y científica. Los pensadores ilustrados promovieron el uso de la razón como herramienta para cuestionar las tradiciones, supersticiones y dogmas, y fomentaron el pensamiento crítico y la búsqueda de la verdad a través de la observación y la experimentación. En este sentido, Ugas, 2015 sostiene:

El quien que somos no es una crítica a la razón práctica sino, utilizar la razón práctica como crítica. Es hacer de la crítica una práctica. Conjuntar la diferencia y la repetición en un nuevo modo de pensar que genere fisuras en lo establecido; es interrogar el devenir de una práctica para conocer la actualidad de un acontecimiento (p. 82).

En la modernidad, la razón también se aplicó a la organización de la sociedad y la política. Se promovió la idea de que la razón podía utilizarse para diseñar instituciones sociales más justas, eficientes y equitativas desde la criticidad del pensamiento propio de lo que por naturaleza, es el ser humano. Este enfoque racionalista influyó en la creación de sistemas políticos basados en la democracia, la separación de poderes y los derechos individuales.

El proceso de transformación que ha ceñido la modernidad, ha estado marcado por importantes avances en la ciencia y la tecnología, impulsados por la aplicación de la razón al estudio de la naturaleza. La confianza en la capacidad de la razón para comprender y transformar el mundo llevó a descubrimientos científicos significativos y al progreso tecnológico en áreas como la medicina, la física, la química y la ingeniería.

En la modernidad, la razón se convirtió en un pilar fundamental en la búsqueda del conocimiento, la organización de la sociedad y el avance de la ciencia y la tecnología. En este sentido, Ugas (2015) afirma: “el racionalismo, el conocimiento

científico sólo se logrará por las facultades intelectuales, vale decir por la razón” (p. 49). La valoración de la razón como herramienta para la comprensión y la transformación del mundo han dejado una huella profunda en la forma en que concebimos la realidad y nos relacionamos con ella, bajo los preceptos de la integración, la complementariedad y transdisciplinariedad del ser humano

La integración, complementariedad y transdisciplinariedad del ser humano se refiere a la idea de que la comprensión plena de la realidad humana requiere considerarla desde múltiples perspectivas, disciplinas y dimensiones. La integración del ser humano implica considerarlo como un todo indivisible, donde las diferentes dimensiones física, emocional, mental, espiritual y social interactúan y se influyen mutuamente.

La integración del ser humano implica comprender que no se puede separar sus aspectos biológicos de los psicológicos, los individuales de los colectivos, o los materiales de los espirituales. Esta visión holística permite abordar al ser humano de manera integral, teniendo en cuenta su complejidad y diversidad, considerando que cada dimensión o aspecto de su ser aporta algo único y valioso a su existencia y desarrollo. La mente y el cuerpo se complementan en la experiencia humana, al igual que lo hacen la razón y la emoción, la individualidad y la colectividad, o lo material y lo espiritual.

Reconocer la complementariedad nos permite valorar la diversidad y la interconexión de nuestras diferentes facetas como seres humanos, conscientes de que implica trascender las fronteras de las disciplinas académicas tradicionales para abordar su complejidad desde una perspectiva interdisciplinaria e integradora. En este sentido, se busca ir más allá de las divisiones artificiales entre las diferentes áreas del conocimiento para explorar las conexiones, interacciones y sinergias entre ellas.

La transdisciplinariedad nos invita a adoptar un enfoque holístico y colaborativo en la comprensión de la realidad humana, reconociendo que ningún campo del saber puede agotar por sí solo la riqueza y la complejidad del ser humano. Es por ello, que la integración, complementariedad y transdisciplinariedad del ser humano

nos invitan a adoptar una visión holística, inclusiva y colaborativa en la exploración y comprensión de la complejidad de nuestra existencia. Al considerar al ser humano en toda su diversidad y multidimensionalidad, podemos enriquecer nuestra comprensión de nosotros mismos, de los demás y del mundo que habitamos, promoviendo así un enfoque más integral y humano en nuestra forma de pensar y actuar en el mundo.

LA SENSIBILIDAD EN EL PENSAR

Un pensamiento sensible, permite a la persona desarrollar su capacidad empática, compasiva y receptiva hacia las emociones de los demás, lo cual, complementa la racionalidad en la forma en que los seres humanos procesan la información, toman decisiones y se relacionan con el mundo que los rodea. En ese sentido, Ugas, (2013), refiere: "el quien que somos implica: sentir, crear, pensar, decidir y actuar siendo una singularidad que opta por analizar la diferencia en la repetición" (p. 35). Bajo esta realidad, la sensibilidad en el pensar implica la capacidad de ponerse en el lugar de los demás, comprender sus emociones, necesidades y puntos de vista. La empatía juega un papel crucial en la toma de decisiones éticas y en la construcción de relaciones interpersonales sólidas y respetuosas.

La sensibilidad también se relaciona con la intuición y la creatividad en el proceso de pensamiento. La intuición puede proporcionar perspectivas rápidas y profundas que complementan el razonamiento lógico, mientras que la creatividad permite encontrar soluciones innovadoras a problemas complejos y generar nuevas ideas y perspectivas. La sensibilidad en el pensar también se manifiesta en la capacidad de apreciar la belleza, la armonía y el significado en el arte, la música, la literatura y otras expresiones culturales que conduzcan al saber vivir. En tal sentido, Savater hace mención al saber vivir: "de modo que parece prudente fijarnos bien en lo que hacemos y procurar adquirir un cierto saber vivir, o arte de vivir si prefieres, es a lo que llaman ética." (p. 31).

En efecto, el saber vivir es un caminar por los distintos escenarios de la vida, bajo un actuar cargado de razón y emoción, justicia, paz y equidad, con empatía y sensibilidad, esta sensibilidad debe ser estética, dado que enriquece nuestra

experiencia y nos conecta con aspectos más profundos de la existencia humana, la sensibilidad en el pensar implica también una conciencia emocional que nos permite reconocer, comprender y regular nuestras propias emociones. Esta habilidad es fundamental para la toma de decisiones informadas y para mantener un equilibrio emocional en situaciones difíciles. La sensibilidad en el pensar es un aspecto esencial de la experiencia humana que complementa la racionalidad y enriquece nuestra forma de relacionarnos con el mundo y con los demás. Cultivar la sensibilidad en el pensar nos permite desarrollar una comprensión más profunda de nosotros mismos y de nuestro entorno, y nos ayuda a tomar decisiones más informadas y significativas en nuestra vida cotidiana.

Desde esta perspectiva, el pensamiento complejo humanizado como forma de abordar la complejidad de la realidad desde una perspectiva que integra la racionalidad con la sensibilidad humana, constituye el reconocimiento de la diversidad y la interconexión de los fenómenos. En virtud de ello, Morín, E. (2001), plantea que:

Estamos en el punto de partida de una nueva racionalidad que ya no identifica ciencia y certidumbre; que estamos frente al fin de las certidumbres, de cara al nacimiento de una ciencia que ya no se limita a situaciones simplificadas, idealizadas, y que nos instala frente a la complejidad del mundo real.

El pensamiento complejo humanizado reconoce la importancia de combinar la racionalidad y la sensibilidad en la comprensión de la realidad. No se trata solo de analizar datos y cifras, sino de tener en cuenta las emociones, las experiencias y las perspectivas de las personas involucradas en un problema o situación, dado que se busca valorar la diversidad de puntos de vista, enfoques y formas de conocimiento.

Reconocer que la realidad es multifacética y que no hay una única verdad absoluta, sino múltiples perspectivas que enriquecen nuestra comprensión del mundo, considerándose que los fenómenos están interconectados y que las acciones y decisiones en un ámbito pueden tener repercusiones en otros. Se trata

de tener una visión holística de la realidad, entendiendo las relaciones y las interdependencias entre diferentes aspectos de la vida humana y del entorno.

En tanto surge un especial énfasis en la empatía y la compasión como elementos fundamentales para abordar la complejidad de la realidad, reconociendo la importancia de ponerse en el lugar del otro, de comprender sus necesidades y emociones, y de actuar con compasión hacia quienes están en situaciones de vulnerabilidad o dificultad como una forma de pensar que integra la racionalidad con la sensibilidad humana, reconociendo la diversidad, la interconexión de los fenómenos, y la importancia de la empatía y la compasión en la comprensión y abordaje de la complejidad de la realidad. Esta perspectiva nos invita a adoptar un enfoque más integral y humano en nuestra forma de pensar y actuar en el mundo.

UNA UNIVERSIDAD RACIOSENSIBLE

La promoción activa de la inclusión, la equidad y la diversidad, en todas sus dimensiones, es la identidad de una academia raciosensible, concebida como un espacio donde se reconocen, abordan y desafían las dinámicas de poder, con el objeto de constituir un ambiente justo, equitativo y respetuoso para todos los miembros de la comunidad universitaria, a través, de programas de formación y sensibilización para estudiantes, profesores y personal administrativo sobre la importancia de la raciosensibilidad, y las estrategias para promover la equidad y la sensibilidad ante los escenarios que emergen de la cotidianidad. Ciertamente, la raciosensibilidad, es un espacio de justicia y equidad, pero se puede lograr, si se impulsa por personal docente calificado y convencido de lo que se busca.

La Combinación de Razón y Sensibilidad en Profesionales Éticos en el ámbito universitario, desempeña un papel fundamental en la formación de seres humanos competentes y éticos. En un mundo cada vez más diverso y complejo, es crucial que los formadores universitarios sean sensibles a cuestiones raciales, éticas y sociales para preparar a sus estudiantes de manera integral. La Razón en el formador universitario se centra en la capacidad de interpretar críticamente la información, tomar decisiones fundamentadas y aplicar conocimientos teóricos en la práctica educativa, como habilidades clave que todo formador raciosensible debe

poseer. La formación académica sólida y la actualización constante en el campo de estudio son aspectos cruciales para impartir una educación de calidad y fomentar el pensamiento crítico en los estudiantes.

La sensibilidad es otra dimensión fundamental en el perfil del formador raciosensible en la Universidad. La capacidad de empatizar con los demás, reconocer sus emociones y comprender sus experiencias es esencial para crear un ambiente educativo inclusivo y respetuoso. Los formadores sensibles a la diversidad sociocultural, son capaces de promover el diálogo, la empatía y el respeto mutuo entre los estudiantes, favoreciendo un clima de aprendizaje positivo y enriquecedor. La integración de las dimensiones antes descritas, permite a los profesores universitarios, abordar de manera efectiva las diferencias individuales de los estudiantes, promover la equidad y la inclusión, y favorecer un aprendizaje significativo y transformador. Los profesionales éticos comprometidos con la justicia y el respeto a la diversidad son modelos a seguir para sus alumnos, fomentando valores fundamentales en su formación integral. En este sentido la labor docente en todo proceso formativo es crucial, por tanto, Le Breton, D (2010), habla de dos tipos de maestros, el maestro de verdad y el maestro de sentido, y señala que:

Toda educación se realiza a través de un tono personal del profesor, del estilo de su presencia en el mundo. Esa relación se traduce en un gesto, una palabra, una invitación, un silencio, algunas insinuaciones: meras insignificancias cuyas consecuencias alimentan a veces una vida entera. El profesor [de verdad] se impone a la inteligencia del alumno, lo empuja a aprender, lo funde en su molde; [el maestro de sentido] lo acompaña, avanza a su paso y lo despierta al mundo, respetando su sensibilidad y su ritmo: camina entonces sobre el camino del otro, sin obligarlo jamás a despojarse de sí mismo. (p.28)

En tal sentido, el docente debe ser pionero en el desarrollo de habilidades y potencialidades que conduzcan al robustecer de una educación sensible, a fin de constituir un ser humano integro, capaz, humano, empático, crítico afectivo y

sociable, con principios éticos y morales por una sociedad justa, inclusiva y determinante transformada y transformadora, desde el ejemplo emergente del docente, que, desde su práctica, da sentido y verdad a su labor. En tanto, en el ámbito universitario, las prácticas educativas racionales se centran en promover un entorno de aprendizaje inclusivo y equitativo, donde se valora y respeta la diversidad sociocultural, con el empleo de estrategias educativas que fomentan el diálogo, la reflexión crítica y el empoderamiento de los estudiantes. A través de prácticas educativas basadas en la razón y la sensibilidad, se crea un espacio de aprendizaje en el que todos los alumnos pueden desarrollar su potencial y contribuir de manera significativa a la sociedad, como agentes de cambio en la Universidad, promoviendo una cultura de respeto, equidad y justicia.

Su compromiso con la formación integral de los estudiantes va más allá del ámbito académico, abarcando también el desarrollo de habilidades sociales y emocionales que les permitan ser ciudadanos responsables y comprometidos con su comunidad. La Universidad debe ser un espacio de reflexión crítica y diálogo, donde los docentes, juegan un papel clave en la promoción de valores éticos y el respeto. La combinación de la razón y la sensibilidad es esencial para enfrentar los desafíos de un mundo globalizado y multicultural.

La labor docente en el nivel universitario es de suma relevancia, ya que no solo implica la transmisión de conocimientos, sino también la formación integral de los estudiantes. En este contexto, un aspecto fundamental es la combinación equilibrada de racionalidad y sensibilidad en el trabajo educativo. Un docente racional es aquel que logra integrar la racionalidad con la sensibilidad para crear un entorno de aprendizaje inclusivo, respetuoso y enriquecedor para todos sus estudiantes, con profundo conocimiento en su área de especialización, así como una actualización constante en temas de diversidad, inclusión y equidad. Este conocimiento le permitirá abordar de manera efectiva las necesidades individuales de los estudiantes y fomentar un ambiente de respeto y valoración de la diversidad en el aula.

Conclusiones

El ser humano, en su día a día, confronta diversidad de realidades que demandan de él un accionar competente, lógico y coherente en función de su relación contextual, por tanto, requiere de una formación ideal impregnada de conocimiento, de razón, de verdad y sobre todo de sensibilidad, siendo la sensibilidad una de las distintas aristas que por obligatoriedad debe constituir al ser humano.

Un ser humano sensible, es capaz de percibir, sentir y responder de manera empática y comprensiva a las emociones y necesidades propias y de los demás, manifestándose en diversas formas desde la comprensión, la tolerancia, la apertura emocional y la capacidad de conectarse profundamente con las experiencias y los sentimientos de los demás.

En consecuencia, el tránsito de este escrito, mostró los retos y desafíos de la educación universitaria, una educación transformadora, única e impredecible, una educación sin fronteras, sin gríngolas, sin ataduras, se dibuja en el develar de este ejercicio interpretativo el devenir de una educación liberadora, crítica, reflexiva, novedosa, pero, sobre todo, sensible, capaz de despertar en el ser humano, fibras de servicio, igualdad y reciprocidad en el actuar.

El conocimiento, la razón y la sensibilidad son el trípode de la formación de un ser humano transformador, capaz y humano, que busca de su contexto un camino emergente de posibilidades, logros, satisfacciones, equidad y corresponsabilidad social, económica, emocional, académica y sensible por una sociedad justa y equitativa.

REFERENCIAS:

- Boff, L. (1975). *Teología desde el cautiverio*. Bogotá, Colombia: Indo-American PressService.
- Giroux, H. (2001). Los profesores como intelectuales transformativos. *Revista Docencia*, 60-66.
- Le Breton, D. (2010), *Cuerpo sensible*. Chile
- McLaren, P. (1984). *La vida en las escuelas: una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. México D.F.: Siglo XXI.
- Maturana, H. (1999), *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Barcelona: Debate.
- Maturana, H. (2010). *El sentido de lo humano*. Buenos Aires: Granica.
- Morín, E. (2001), *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Sanabria, H (2008). *El ser Humano, Modelo de un Ser. Educare. Artículos arbitrados*. Venezuela.
- Savater, Fernando. *Ética para Amador*.
- Ugas, Gabriel (2013). *Del acto del conocer al discurso que lo narra*. San Cristóbal-Venezuela: Taller Permanente de Estudios Epistemológicos en Ciencias Sociales.
- Ugas, Gabriel (2015). *Metodología y epistemología*. San Cristóbal-Venezuela: Taller de Estudios Epistemológicos en Ciencias Sociales.
- Zambrano, M. (1939). *Pensamiento y poesía en la vida española*. México: Fondo de Cultura Económica.